

De la perra gorda para el Domund a encarnarse en Mozambique

El murciano Francisco Lerma, obispo de Gurúe, presenta en la sede de la OMP la Jornada de Infancia Misionera



El obispo Francisco Lerma preside una festiva celebración en Gurúe

Aarón Fernández vive en Gascuña, en la Alcarria conquense. Estudiante de 4º de ESO, su hablar reflexivo y maduro delata que tiene una historia especial detrás. La contó a los medios este 23 de enero en la sede madrileña de OMP, durante la presentación de la Jornada de Infancia Misionera, que el domingo 28 cumple su 175ª edición.

Allí explicó cómo, con nueve años, acompañó a sus padres a vivir la misión durante dos años y medio en Bahía de Kino, al norte de México. “Todo empezó –contó– cuando un día nos reunieron a los tres hermanos, de los que soy el mayor [allí nacería el cuarto], para proponernos ir de misión con Ekumene”. El “sí” fue unánime, pero los inicios no fueron fáciles... “Cuando llegamos allí, en plena ola de frío, no había nadie en la calle... Me pregunté: ¿por qué, de entre tantas familias, Dios nos ha escogido a nosotros? Luego, ya nos encontramos con una gran acogida de todos”.

Aarón fue protagonista del reto misionero: “En el Centro Betania compartíamos juegos y oración, pero también salíamos a la calle. Con mi padre, que llevaba la furgoneta, íbamos un grupo de niños a visitar a los campesinos mientras trabajaban en el campo. Parábamos, celebrábamos la misa, hablábamos, jugábamos a fútbol...”.

De regreso en España, vio claro que “aquí también podía ser misionero: me encontré con un contraste muy fuerte a la hora de vivir la fe con lo que habíamos experimentado en México. Por eso sigo tratando de hacer llegar el Evangelio en clase, con mis amigos o en catequesis. Doy mi testimonio con discreción y valentía”.

Junto al adolescente, protagonizó el acto el murciano **Francisco Lerma**, obispo de Gurúe, quien lleva 47 años encarnado en el pueblo de Mozambique. Tras cuatro décadas en las que vivió un alud de experiencias (como la convulsa etapa final del colonialismo portugués en

Nassau, en pleno corazón de la guerrilla), en 2010 el misionero de la Consolata fue nombrado obispo por **Benedicto XVI**.

El prelado recordó divertido el “ambiente misionero” que vivió en su infancia, en los 50 “cuando en la escuela nos leían las crónicas de jesuitas del Polo Norte y ahorrábamos una perra gorda para echar en la hucha del Domund de clase”. Cuando llegó su vocación, tuvo clara que era misionera. “El día que me destinaron a Mozambique –recordó–, lo primero que hice fue comprar un Corán, pues no sabía nada del país y tenía entendido que había muchos musulmanes”. Siguió un año de formación en el que se empapó “de su historia y sus valores”. Y es que sabía que “no iba a enseñar nada a nadie, sino a aprender de ellos”.

“Con los mozambiqueños –profundizó– he descubierto muchos valores que hemos perdido aquí. Principalmente, que Dios está en el centro de todo lo que hacen”. El obispo destacó que la suya es “una Iglesia ministerial donde los laicos son protagonistas. En mi diócesis hay 35 sacerdotes y 11 religiosos para atender a 2.000 comunidades y dos millones de personas... Los laicos lo hacen todo”. De hecho, “los mismos adolescentes son los que forman a los niños en la fe, y luego estos se comprometen en la labor de evangelización y en el trabajo en nuestro orfanato, que dirigen tres vírgenes consagradas y en el que hay 45 huérfanos cuyos padres han muerto de sida o se encuentran en la absoluta marginalidad”. En la diócesis hay otros cuatro centros de atención a menores y en todo cuentan con el apoyo imprescindible de OMP y de otras entidades como Manos Unidas.

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Una ola de generosidad

Anastasio Gil, director de OMP España, explicó que, gracias a la “gran generosidad” con la que los españoles se volcaron en las colectas de 2016, han podido apoyar en 2017 hasta 490 proyectos en todo el mundo: 315 en África, 164 en Asia, nueve en América y dos en Oceanía. Además, buena parte del 10% del presupuesto que OMP destina a un fondo para emergencias recayó en programas de atención a niños refugiados en enclaves de frontera de Europa.